

La Cruz es signo de salvación



Los primeros misioneros, dondequiera que llegaron levantaron el signo de la Cruz: en lo alto de los montes, en las ruinas de los templos prehispánicos, en las plazas, en las encrucijadas de los caminos, en las Iglesias, en los retablos y hogares cristianos, en el centro de grandes atrios de indígenas. Por eso señalaba fray Toribio de Benavente (Motolinía): «Está tan ensalzada en esta tierra la señal de la Cruz por todos los pueblos y caminos...; en especial la de los patios de las Iglesias son muy solemnes, las cuales cada domingo y en cada fiesta adornan con muchas rosas y flores, y espadañas y ramos».

De esto también nos habla fray Gerónimo de Mendieta: «Muchos usan traer una Cruz al cuello, y en la cuaresma por su devoción se cargan de una Cruz bien pesada, y van con ella á alguna ermita ó Iglesia harto lejos del pueblo donde moran. Yo los he visto ir más de media legua, y en la Semana Santa es cosa de ver los crucifijos y cruces que sacan; y las que tienen en las calles y caminos, tienen mucho cuidado de enramarlas, en especial los días de fiesta, y adornarlas con sargas de rosas y flores. Finalmente en todo lo que ellos pueden y se les ofrece, muestran la devoción que tienen á la santa Cruz, porque han experimentado su virtud en muchos peligros de que por ella se han librado».

La Cruz que era signo de condenación, con el sacrificio de Cristo Jesús se transformó en signo de salvación; como un paso obligado para llegar a la Resurrección y a la vez como muestra de fidelidad a Jesús, que dijo: «El que quiera seguirme, niéguese a sí mismo, cargue con su Cruz y sígame» (Mc 8,34).

Ahora al festejar y honrar a la Santa Cruz, fortalezcamos nuestro seguimiento a Jesús, que necesariamente pasa por la Cruz y carguemos las cruces de nuestro prójimo, como son la pobreza, la enfermedad y la exclusión, viviendo la solidaridad.

Se invita a toda la comunidad



La Parroquia del Señor de la Resurrección, celebra su Fiesta Patronal.

El Señor Obispo Braulio Rafael León Villegas presidirá la Misa de Función el Domingo 22 de abril a las 7:00 de la tarde

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



3er Domingo de Pascua

Año 12

Número 559

22 de abril, 2012

Diócesis de Ciudad Guzmán

Tocar las llagas y compartir el pan

En este tercer domingo de Pascua, después del encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús, san Lucas nos lo presenta mostrando las llagas de sus manos y pies a sus discípulos y comiendo con ellos. Estas dos acciones son prueba de que el Resucitado es el mismo que el Crucificado.

Campaña 2012



Las llagas de Jesús encierran un sentido humano profundo. Sólo a través de la cercanía y el contacto con el sufrimiento, el dolor y la miseria humana se descubre la presencia viva y salvadora del Resucitado. Pues creer en Jesús no es un asunto de discursos y buenas intenciones, sino de respuestas concretas frente a las necesidades de los crucificados por la pobreza, enfermedad, violencia... quienes hoy día son excluidos y desechados.

El pasaje evangélico también nos habla de que Jesús comió delante de sus discípulos un trozo de pescado asado. Esto es signo de que no era un fantasma sino el mismo Jesús de Nazaret vivo y atento a las situaciones concretas de sus discípulos. El Resucitado no se desentiende de lo cotidiano, sino que se preocupa de lo indispensable y nos anima a compartir con quienes tienen hambre, no sólo de pan sino de justicia y paz.

tocidiano, sino que se preocupa de lo indispensable y nos anima a compartir con quienes tienen hambre, no sólo de pan sino de justicia y paz.

Tocar las llagas y compartir el pan abren el entendimiento de los discípulos para descubrir al Resucitado y creer en su proyecto. El encuentro con Jesús compromete a los discípulos a convertirse en testigos suyos por todos los rincones de la tierra.

El ambiente de maquillaje y falsas apariencias en que vivimos nos ha hecho insensibles a las necesidades de los pobres. El afán de competir y acumular nos ha robado la conciencia de compartir. En este contexto, Jesús nos invita a tocar sus llagas vivas en los hermanos y hermanas que sufren, y nos anima a vivir la solidaridad ante cualquier necesidad.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

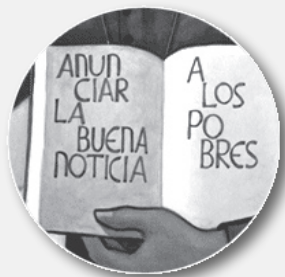
Salmo Responsorial
(Salmo 4)

**R/. En ti, Señor,
confío. Aleluya**

**Tú que conoces lo
justo de mi causa,
Señor, responde a mi
clamor. Tú que me has
sacado con bien de mis
angustias, apiádate y
escucha mi oración. R/.**

**Admirable en bondad
ha sido el Señor para
conmigo, y siempre
que lo invoco me ha
escuchado; por eso
en él confío. R/.**

**En paz, Señor,
me acuesto y duermo
en paz, pues sólo tú,
Señor, eres
mi tranquilidad. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Cfr. Lc 24, 32)

R/. Aleluya, aleluya

**Señor, Jesús,
haz que comprendamos
las Escrituras.
Enciende nuestro
corazón mientras
nos hablas.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(3, 13-15. 17-19)

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a Pilato, y a quien rechazaron en su presencia, cuando él ya había decidido ponerlo en libertad. Rechazaron al santo, al justo, y pidieron el indulto de un asesino; han dado muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y de ello nosotros somos testigos. Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes han obrado por ignorancia, de la misma manera que sus jefes; pero Dios cumplió así lo que había predicho por boca de los profetas: que su Mesías tenía que padecer. Por lo tanto, arrepíentanse y conviértanse, para que se les perdonen sus pecados”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Juan

(2, 1-5)

Hijos míos: Les escribo esto para que no pequen. Pero, si alguien peca, tenemos como intercesor ante el Padre, a Jesucristo, el justo. Porque él se ofreció como víctima de expiación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero. En esto tenemos una prueba de que conocemos a Dios, en que cumplimos sus mandamientos. El que dice: “Yo lo conozco”, pero no cumple sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero en aquel que cumple su palabra, el amor de Dios ha llegado a su plenitud, y precisamente en esto conocemos que estamos unidos a él.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(24, 35-48)

Cuando los dos discípulos regresaron de Emaús y llegaron al sitio donde estaban reunidos los apóstoles, les contaron lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Mientras hablaban de esas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Ellos, deconcertados y llenos de temor, creían ver un fantasma. Pero él les dijo: “No teman; soy yo. ¿Por qué se espantan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies. Soy yo en persona. Tóquenme y convézanse: un fantasma no tiene ni carne ni huesos, como ven que tengo yo”. Y les mostró las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creer de pura de alegría y seguían atónitos, les dijo: “¿Tienen aquí algo de comer?” Le ofrecieron un

trozo de pescado asado; él lo tomó y se puso a comer delante de ellos.

Después les dijo: “Lo que ha sucedido es aquello de que les hablaba yo, cuando aún estaba con ustedes: que tenía que cumplirse todo lo que estaba escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”.

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras y les dijo: “Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión: Ser testigo es arriesgado

Yo sé, dice el Señor, que la misión es arriesgada. Duros son los trabajos para sembrar la buena semilla del Evangelio en tierra dura y limpiar los campos de espinas y zarzas. Y los frutos, ¿quién sabe?, tan pocos y con ellos la cizaña siempre mezclada.

Es dura la misión: hablar de Dios, defender a los pobres y oprimidos, con las víctimas, decir no a los poderosos y violentos. Es dura la misión: continuar mi obra, ser testigos del evangelio día a día y encarnar las bienaventuranzas en sus corazones.

Por eso, yo estaré siempre con ustedes animándolos con la fuerza del Espíritu para que asuman su misión de ser mis testigos fieles: profetas, servidores y mis mártires.

No se perderá su semilla, no; ni quedará infecunda su sangre. Verás a la justicia florecer, aunque sea invierno, más allá de sueños. Les aseguro. Señor, es dura la misión que nos encomendaste, pero te pedimos que cumplas tu palabra y no nos dejes a la interperie.